

# El Acuerdo Frente a las Alianzas Electorales y la Movilización Social

Por BLANCA ARTHUR y PILAR MOLINA

## Partido Socialista: Carlos Briones

El antiguo dirigente político cree necesario comenzar ponderando lo que es el Acuerdo Nacional: "Es un consenso que ha permitido y permite reactivar la dinámica opositora por caminos viables, razonables y realistas para superar la crisis política nacional y crear las condiciones necesarias para poner de acuerdo al arco más amplio de fuerzas políticas y sociales que honestamente están por una transición democrática. Aparte de lo anterior, define opciones claras para enfrentar políticamente a la rigidez de la dictadura. Por último, fija los objetivos generales a alcanzar en el económico-social en el período de la transición, entendido éste como un gran esfuerzo nacional amplio para reconstruir el tejido social de Chile".



"Nadie podría pensar que los socialistas firmamos el Acuerdo para afianzar la autocracia de Pinochet".

Por eso, agrega Briones, su partido, el socialista, lo está apoyando "sin ambigüedades". Enfatiza el "sin ambigüedades" para evitar actitudes poco claras como las que se observan, dice, en quienes apoyan sólo las medidas inmediatas, pero no los contenidos del Acuerdo.

En relación al problema de las alianzas electorales con el P.C., agrega que tampoco le parece aceptable convertir el A.N. en un pacto político-electoral, porque no es ese el carácter del compromiso que firmaron las fuerzas políticas concurrentes.

"Ni podría serlo, puesto que los pactos electorales entre partidos políticos son posibles cuando rigen la democracia y las libertades públicas y cuando la voluntad popular se mide en elecciones a través del sufragio universal. Por ello, hablar de alianzas electorales entre partidos hoy, en Chile, es una trampa tipo caza-bobos, en que se quiere hacer caer a los ingenuos".

Briones añade que las únicas elecciones posibles ahora en Chile se hacen en los movimientos sociales, grupos e instituciones que han logrado conquistar espacios de libertad gracias a su lucha democrática y que no serán los socialistas quienes traten de apoderarse de esas conquistas, "manipulando e imponiendo a los grupos sociales una voluntad distinta a la que democráticamente ellos determinen. Somos respetuosos de la identidad y de la autonomía social".

El dirigente socialista señala que si en la FECh o entre los profesores la decisión democrática para expresar sus intereses es buscar entendimientos entre diversos grupos, sean democratacristianos, comunistas o derechistas, "no podemos llegar como dueños y señores a imponerles una lógica electoral contradictoria a la que ellos consideran más conveniente de acuerdo al sector o a la realidad que viven. El A.N. no fue firmado por nosotros para acotar los espacios de libertad, sino para agrandarlos, ni para debilitar la unidad sino para hacerla más fuerte".

No sólo respecto a las posibilidades de alianza, sino que también en relación a las alternativas de movilización, Briones enfatiza la autonomía y el respeto a la identidad de los organismos sociales intermedios, como proclaman los principios básicos de "nuestro ideario socialista".

Explica, acto seguido, que en ellos ven una forma de expresión privilegiada de la soberanía popular y de la democracia y que los partidos políticos no deben absorber a los entes sociales ni manipularlos, capturándolos para sus políticas electorales.

## Izquierda Cristiana: Luis Maira

El dirigente Luis Maira considera "tan importantes y agudas" las tres preguntas formuladas por "El Mercurio", que cree necesario hacer algunas observaciones para contestarlas de manera coherente.



"Sin pretender imponérselo a nadie, seguiremos teniendo acuerdos con otras fuerzas de izquierda".

Sostiene, en primer lugar, que el Acuerdo Nacional "no es ni debiera ser un pacto político, porque eso le restaría valor y capacidad operativa". Agrega que es, en cambio, "una propuesta política que fuerzas democráticas muy amplias de derecha, centro e izquierda hacen con miras a hacer posible una transición política ordenada y un sistema democrático estable en el futuro".

"El destinatario del Acuerdo —continúa Maira— es todo el pueblo de Chile y no debe ser administrado por un pequeño grupo de partidos o personas. Su fuerza será mayor mientras más se escape al control de quienes lo redactaron, en la medida en que sea sentido como propio por millones de chilenos y tenga el respaldo de todas las organizaciones sociales que se interesen en la transición democrática de nuestro país. Sólo esto le daría la fuerza y amplitud que Fuenteovejuna tuvo para responder a los excesos de aquel Comandador".

El presidente de la Izquierda Cristiana agrega que, estando cerrados los caminos de la negociación, como ahora, el Acuerdo Nacional puede favorecer una movilización social más efectiva. Recuerda que la gran limitación de las protestas efectuadas desde 1983 fue que sirvieron para expresar voluntad democrática, pero no pudieron asegurar una salida, porque no tuvieron una propuesta política, lo que las hizo estériles. "El Acuerdo tiene, a mi juicio, el gran mérito de crear las condiciones para ligar una movilización amplia con una propuesta política concreta, que responde al sentido común y a la tradición democrática chilena".

En este contexto, respecto a la exclusión o no del PC, Maira responde que la política de alianzas es un resorte de cada fuerza política en función de sus programas y estrategias. "Nosotros, desde que nacimos, estamos en la izquierda, y tenemos acuerdos con otras fuerzas de izquierda. Lo seguiremos teniendo, aunque no tenemos la pretensión de imponerle a nadie la misma conducta".

En relación al objeto y las formas de movilización social, el dirigente político explica que "el apoyo al A.N. debe incluir, primero, su amplia difusión

Partidos Demócrata Cristiano, Socialista, Radical, Nacional, la Unión Nacional y la Izquierda Cristiana definen sus posiciones.

## Partido Demócrata Cristiano: Patricio Aylwin

"ENTENDAMONOS. Obviamente el Acuerdo excluye cualquier alianza política entre quienes lo suscribimos y quienes lo rechazan o mantienen posiciones o conductas incompatibles con su contenido, como son, por ejemplo, el Partido Comunista y la UDP", comienza aclarando Patricio Aylwin. Pero acto seguido, hace de la salvedad de que esa exclusión de alianzas no alcanza a las elecciones que no son políticas necesariamente. Y ejemplifica señalando que la generación de directivas en organismos sociales como sindicatos, gremios, colegios profesionales, federaciones estudiantiles y otros no tiene por qué plantearse en términos políticos partidistas, sino en función de intereses específicos de la respectiva organización. Concluye, entonces, que "en este plano, el ideal es aunar el máximo de voluntades, sin exclusiones, prescindiendo de las diferencias ideológicas partidistas".



"Los democratacristianos no acostumbamos a dar instrucciones partidistas a nuestros militantes que cumplen funciones directivas en las organizaciones sociales".

El destacado líder de la Democracia Cristiana explica el sentido de la movilización social dentro del Acuerdo. Este, señala, "propone un camino para restablecer la democracia en Chile. Expresa las coincidencias a que, en patriótico esfuerzo, hemos llegado chilenos de las más variadas posiciones políticas, sobre la mejor manera de encarar la alarmante realidad de nuestro país. Llama a todos los chilenos y, especialmente a quienes ejercen el poder, a avanzar por ese camino".

Pero como frente a este llamado, continúa Aylwin, la actitud del gobierno hasta ahora ha sido de franco rechazo y hasta descalificación —"como vaga expresión de ambiciosas cúpulas políticas"— y aparece empeñado en combatir, cabe preguntarse qué hacer.

"¿Qué debemos y podemos hacer? Quienes estamos sinceramente convencidos de que las proposiciones del Acuerdo son, realmente, el mejor camino para Chile y representan el sentir de la enorme mayoría de los chilenos". La respuesta, dice, es divulgar su contenido, recoger adhesiones y llamar a nuestros compatriotas a expresarlo. "Y esto es movilización social".

Agrega el dirigente que lo que le está determinando "es la sordera y ceguera del gobierno ante las necesidades, problemas y aspiraciones del pueblo y su resistencia evidente a transitar efectivamente hacia la democracia".

Y sostiene que esta situación explica las protestas: "Cuando la autoridad ni siquiera contesta las peticiones que se le formulan, la gente protesta para hacerse oír. Es la única manera que actualmen-

## Unión Nacional: Andrés Allamand

PARA el joven dirigente de la Unión Nacional, tanto las alianzas electorales, como las formas de movilización social y la autonomía de las organizaciones intermedias plantean problemas que requieren precisiones, las cuales él parece tener muy claras.



"Es inaceptable invocar la autonomía de las organizaciones intermedias respecto al Acuerdo Nacional, cuando las elecciones al interior de las mismas tienen un marcado contenido político".

En relación a si los firmantes del Acuerdo pueden o no aliarse con el Partido Comunista, Allamand es enfático: "Las alianzas políticas con el PC son incompatibles con el Acuerdo Nacional y con el propósito de éste. Ello, continúa, porque el A.N. en su texto dice que rechaza la violencia "de donde quiera que ésta venga, como método de acción política". Además, sus suscriptores contrajeron "el compromiso solemne de realizar la acción futura dentro de un espíritu de lealtad democrática", en concordancia con los principios institucionales contenidos en el mismo. Entre estos principios destaca la inconstitucionalidad —y, en consecuencia, la exclusión política— de las agrupaciones que no respeten los valores democráticos.

"El programa y la acción del Partido Comunista —típicamente totalitaria y violentista— transgreden los principios institucionales sustentados por el Acuerdo. Por tanto, los suscriptores de éste deben abstenerse de pactar o aliarse con el comunismo, pues de otro modo estarían faltando gravemente al texto y espíritu del Acuerdo".

Para ser aún más categórico, Allamand cita declaraciones que en abril pasado hiciera el presidente de la Democracia Cristiana rechazando la estrategia violentista del Partido Comunista, "en primer término por una razón de orden moral". Y agrega además otra frase de Valdés cuando el 13 de octubre denunció "la estrategia de la violencia como incompatible con la lucha por conquistar una auténtica democracia".

Finalmente, continúa el presidente de la Unión Nacional, "el propósito del A.N. es lograr un entendimiento con la autoridad que posibilite una transición pacífica hacia la democracia. El Partido Comunista, en cambio, propicia el enfrentamiento armado con el gobierno, y por ello la alianza política de los suscriptores del Acuerdo con el comunismo evidentemente entorpecería tal necesario entendimiento".

En relación a las distintas formas que puede asumir la movilización social, Allamand es también enfático para rechazar las protestas. "No son compatibles —dice— con el espíritu del Acuerdo, pues son por definición violentas y se traducen inevitablemente en muerte y destrucción. Pretender que las protestas son pacíficas es incurrir en un mero eufemismo".

Aclara el dirigente que el apoyo al A.N. debe ser pacífico, y que, en consecuencia, quienes lo propicien deben asegurar razonablemente que ésa será su característica. Y añade a este respecto una obligación del gobierno: la

te tiene este país, a falta de cauces democráticos, para ejercer el derecho que a todo hombre corresponde de participar en el gobierno de su patria".

En relación a la libertad de las organizaciones intermedias para realizar alianzas o emprender movilizaciones distintas a las que propicia el Acuerdo a que adhieren, Aylwin comienza por enfatizar el principio de autonomía de las mismas:

"Las organizaciones sociales deben ser autónomas, esto es, dirigirse por sí mismas en función de sus propios intereses. Esto significa que ni el gobierno, ni los partidos políticos, ni nadie externo a ellas debe tratar de instrumentalizarlas al servicio de intereses ajenos a los propios de cada organización".

Llevando el principio de la autonomía hasta sus últimas consecuencias, el líder DC no reconoce que al interior de estas organizaciones se les pueda plantear a los dirigentes el problema de ser o no coherentes en cuanto a alianzas, con el propio partido y el Acuerdo Nacional.

"Cuando las organizaciones eligen por sí mismas a sus directivas, corresponde a éstas actuar del modo que mejor interprete a la mayoría de sus miembros, al margen de sus propias posiciones políticas. Los democratacristianos no acostumbamos dar instrucciones partidistas a nuestros militantes que cumplen funciones directivas en estas organizaciones".

L A elección de la FECh llevó a la mesa del Acuerdo. ¿Pueden los partidos firmantes hacer alianzas electorales con los comunistas y el MDP? Tras intrincadas negociaciones esta vez la decisión fue que no, y de allí que no se reeditó el pacto electoral del año pasado y la Democracia Cristiana fue separada del MDF, cosa que también ocurrió en la elaboración de las listas para el Colegio de Profesores.

Pero esta decisión, sin embargo, no significan que el problema de las alianzas esté definitivamente resuelto, porque hasta el propio presidente de la DC, Gabriel Valdés, se ha manifestado partidario de la autonomía de las organizaciones sociales respecto a las directivas políticas.

Ya ha quedado claro que los organismos gremiales liderados por la oposición, quieren mantener su autonomía de decisiones, como se advirtió en la FECh y en el Comando Nacional de Trabajadores que convocó a una jornada de movilización días después de la firma del Acuerdo, a la que no adherieron los firmantes. Tampoco, entonces, parece resuelto el problema de hasta qué punto el Acuerdo es o no compatible con las estrategias de movilización social que propician diversos sectores que incluso han adherido a él. Ya días después de que se firmara, muchos plantearon que no podía ser un factor "desmovilizador", pero otros, sin embargo, han entendido que para que cumpla su objetivo debe optarse por la estrategia de la negociación. Los temas han estado en el debate de la mesa del Acuerdo durante el último tiempo y también han sido motivo de conversaciones bilaterales entre diversos partidos firmantes, ya que entienden que tales definiciones son determinantes para el rumbo y el destino final del Acuerdo.

Por eso "El Mercurio" se los planteó a los políticos firmantes más representativos, preguntándoles directamente:

¿Pueden los militantes de los partidos que firmaron el Acuerdo hacer alianzas electorales con el PC o el MDP en las elecciones que se están realizando?

¿Es compatible el Acuerdo con la llamada movilización social? ¿Cómo debe entenderse ésta? ¿Hay algún tipo de movilización que expresamente debe quedar excluido?

¿Son, al fin, autónomas las organizaciones sociales para sus determinaciones aun cuando estén dirigidas por militantes de los partidos que firmaron el Acuerdo?

Las respuestas no les resultaron fáciles, en muchos casos, porque como ellos mismos admiten, el problema es complejo y de allí que traten de insistir en el valor del Acuerdo y en que estos problemas no podrán hacerlo morir.

## Partido Nacional: Fernando Ochagavía

El dirigente político señala que el Partido Nacional tiene una posición muy clara y categórica respecto a si los firmantes del Acuerdo pueden o no aliarse electoralmente con el comunismo.



"El país no entiende que quienes se han comprometido a través del Acuerdo a no pactar con el PC tomen después actitudes contradictorias".

"El partido comunista es filosóficamente antagónico a los conceptos de los que pertenecemos al mundo de las democracias occidentales. Para nosotros, los derechos del hombre son anteriores y superiores a los del Estado, en circunstancias que el PC convierte al hombre en un súbdito e instrumento del mismo. Entiende también que la propiedad de todos los bienes es estatal, mientras que para nosotros la propiedad privada es la base de la libertad a la que todos los individuos aspiramos".

Y continúa Ochagavía desglosando las diferencias. La alternancia en el poder, entendida como la posibilidad de los partidos de ser gobierno u oposición, es absolutamente negada en el mundo comunista. "Allí no sólo no hay alternancia en el poder, sino que no existe la posibilidad de que haya otro partido que no sea el comunista".

Para qué hablar de los derechos de las minorías, añade Ochagavía, señalando que se expresan éstos en los tanques rusos invadiendo la Europa hoy dominada por el comunismo, a pesar de que la mayoría del pueblo no eligió esta tiranía.

En este contexto, el dirigente concluye que las alianzas sólo pueden darse entre los partidos y sectores que tengan un concepto similar del bien común, lo cual imposibilita cualquier alianza con el PC. Y recuerda en este sentido, que las antiguas alianzas electorales regionales, que permitían pactos entre fuerzas muy dispares, contribuyeron en mucho al desprestigio de nuestra democracia.

Y respecto a las obligaciones en materia de alianzas para los adherentes del Acuerdo Nacional, Ochagavía observa:

"Los pactos electorales con el PC, de cualquier partido suscribiente del A.N. lo colocan en una actitud contradictoria con su propia identidad, expresada en el Acuerdo. Nosotros consideramos que esto desprestigia al mencionado acuerdo y no lo aceptaremos".

Pasando al tema de la movilización social, el dirigente del PN piensa que cualquier forma democrática de expresar disenso constituye un derecho en la medida en que no vulnera la libertad de los demás. En este sentido,

como representante del PN, rechaza categóricamente la violencia, "que desgraciadamente ha sido la resultante de las protestas", señala, y la califica como una expresión contradictoria, porque no han encontrado el buscado respaldo.

Ochagavía sostiene que los medios de disenso deben ser pacíficos, básicamente, a través de la persuasión y el convencimiento. Igualmente atribuye a la movilización. Y recuerda experiencias exitosas en este sentido, como cuando se protestó desde las casas haciendo ruido de cacerolas:

"Fue respaldada y tuvo éxito y se demostró que había un sector importante del país manifestando su desacuerdo con el Gobierno por los problemas que hoy afligen a la mayoría de los chilenos, muchos de los cuales no son políticos, sino económicos. Se constituyó en una advertencia a la autoridad, especialmente, ante la carencia de medios naturales de expresión democrática, como son los partidos políticos y el Congreso".

Como no ignora que muchas veces la politización es un hecho, aclara que si se produce no pueden obviarse las obligaciones que impone el A.N.:

"Yo creo que el país no entiende que quienes a través del A.N. se han comprometido a no pactar con el PC, sean grupos partidarios o gremios rígidos o controlados por algún partido, tomen después actitudes contradictorias con lo mismo que han adherido".

## Partido Radical: Enrique Silva Cimma

COMO el resto de los entrevistados, el presidente del Partido Radical, Enrique Silva Cimma, estima necesario hacer una serie de consideraciones en torno al Acuerdo antes de referirse concretamente a los temas planteados.



"La desobediencia civil y el legítimo derecho a expresar nuestra discrepancia no pueden paralizarse".

"Desamos —dice— dejar constancia pública, en términos bien precisos, que el radicalismo concurrió a suscribir el A.N., movido por el afán patriótico de encontrar un camino de consenso entre los chilenos frente a lo que constituye un anhelo que, estamos ciertos, responde al pensamiento íntimo de la inmensa mayoría de nuestros conciudadanos: alcanzar la democracia pacíficamente".

Luego agrega que lo hicieron "con generosidad y despejados de todo personalismo" ya que —según advierte— éste "significa una transacción recíproca entre los firmantes, que comprendimos que lo esencial era la búsqueda de la unidad en torno a lo que entendimos que eran las bases esenciales de una auténtica democracia aceptada y perseguida por todos. Insistimos en que el Acuerdo es el pensamiento del hombre común de nuestra sociedad".

Para el dirigente radical, allí está su mayor mérito y por eso se manifestó "sorprendido" de que haya sido criticado "porque es simple". "Quiere decir —agrega— que quienes por eso lo critican, no desean realmente una auténtica y pronta democracia en Chile".

Tras estas consideraciones, y haciendo también la salvedad de que las preguntas planteadas denotarían que "no se ha comprendido el sentido generoso que el Acuerdo entraña", el dirigente radical desarrolla en siete puntos sus precisiones sobre el Acuerdo y su relación con las alianzas y la movilización social.

Primero dice que éste significa que "hay una alternativa democrática definida que ya se ha encontrado para el futuro inmediato en Chile", agregando que, en consecuencia, su partido "lucha para que ésta se concrete en forma pacífica".

Pero eso no significa, según puntualiza más adelante, que haya un renunciamiento a la movilización social. "Nuestro pacifismo no significa inmovilismo —dice—, por el contrario, sostenemos que la desobediencia civil y el legítimo derecho a expresar nuestra discrepancia no pueden paralizarse".

Dentro de esa estrategia sitúa el problema de las alianzas, al declarar que ellos están dispuestos a aliarse "con todos los que acepten este sentido pacífico de nuestra lucha y a hacerlo ahora, es decir, para recuperar nuestra democracia".

Este es el sentido que —según dice— los ha llevado a declararse en "movilización permanente", la que, dentro de un esquema pacífico "no es negociable ni renunciable, porque ella corresponde a una finalidad superior: estamos convencidos de que sin ella no logramos la democracia".

No admite Silva Cimma que los criterios que sustentan en este sentido no sean conciliables con el Acuerdo Nacional porque, desde su perspectiva, "ellos responden precisamente al sentido profundo de la búsqueda de la reconciliación a que fuimos llamados, es decir, acordar los ánimos desunidos para sentar las bases de una democracia pronta en forma pacífica".

Descartando finalmente que ello pudiera derivar en violencia o caos, señala que "al contrario, insistimos en que el caos se perpetuará inevitablemente en Chile si quienes detentan el poder no se dan cuenta de que con su obediencia están contribuyendo a hacer el juego al terrorismo y a la violencia de todo tipo".